

MÁLAGA

Los atracadores cambian de escenario

JUAN CANO
| MÁLAGA



Agentes de Policía Nacional, durante uno de los controles de la 'operación reja' contra la oleada de atracos. / CARLOS MORET

Los ladrones buscan nuevos hábitats. Han ido quemando objetivos y cambiando de escenarios para intentar escapar a la presión policial. Pasaron de los bancos y las joyerías a salones de juegos, farmacias y supermercados. Ahora, los atracos afectan a empresas de limpieza, panaderías, gasolineras o tiendas de bricolaje.

El fenómeno no es nuevo para la policía. Es la vieja teoría del globo. Cuando se ejerce presión (vigilancia) sobre una zona, los delincuentes (como ocurre con el aire dentro de un globo) se desplazan a lugares menos concurridos. «Los atracadores se están dedicando más al pequeño comercio que a los grandes robos», reconoce un mando de la Comisaría Provincial.

El cambio de escenario se traduce en que el botín al que aspiran los ladrones es mucho menor, como también el riesgo que asumen en el golpe. «Sin embargo, esto provoca que aumente la frecuencia de los robos, ya que para conseguir la misma suma tienen que actuar más veces», añade la misma fuente.

La policía sitúa el punto de inflexión en la 'operación Reja', que nació en diciembre del año pasado por la oleada de robos con intimidación, que

afectó principalmente a farmacias. El dispositivo se ha ido adaptando desde entonces a la realidad delincriminal de Málaga.

La consecuencia más inmediata de la 'operación Reja' no sólo ha sido el número de detenciones, que supera ampliamente el medio centenar. Los asaltos a farmacias o bancos se han reducido drásticamente, al mismo tiempo que han aumentado en pequeños negocios, en muchos casos tiendas de barrio donde el botín apenas llega a 50 euros.

Por contra, con este nuevo modus operandi, los ladrones amplían su radio de acción y dificultan la labor de los investigadores, que ven más frentes abiertos. Cualquier negocio, por pequeño que sea, puede ser susceptible de un atraco a mano armada.

En la última semana se han registrado varios casos que confirman este cambio. Desde el miércoles de la semana pasada hasta ayer, Málaga ha sido escenario de al menos una decena de atracos -sin contar los robos a punta de navaja en la calle- que se han cebado especialmente con el pequeño comercio.

Empresa de limpieza

Por orden cronológico, el primero de estos asaltos tuvo lugar en una empresa de limpieza de Nueva Málaga. Dos encapuchados irrumpieron en las oficinas armados con un hacha y con una pistola, con la que encañonaron al hijo del dueño, un menor de tan sólo diez años, para así intimidar al empresario.

Apenas 48 horas más tarde, el propietario de dos agencias de cambio de divisas de la Costa fue asaltado en plena calle en Benalmádena. Los ladrones, dos hombres que ocultaban sus rostros bajo sendos cascos de motorista, le colocaron una pistola en el cuello para amedrentarlo y le arrebataron una mochila en la que llevaba 42.000 euros que acababa de cambiar en el banco.

La oleada se recrudeció durante el fin de semana, con dos atracos el viernes, uno más el sábado y el último, durante la madrugada del domingo. Los escenarios fueron dos gasolineras, una joyería y una panadería de la capital, según ha podido saber este periódico.

El viernes, los robos se produjeron en una gasolinera -el tercero en una semana- situada en el polígono Santa Bárbara, donde un atracador amenazó a la cajera con un arma de fuego para robarle el dinero de la

recaudación, y en una relojería-joyería del Centro de la capital malagueña.

Este último asalto fue frustrado por la reacción del dueño, que activó la alarma cuando los ladrones -dos brasileños- le mostraron lo que parecía ser una metralleta. El joyero les advirtió de que la policía estaba de camino. Aunque al principio hicieron ademán de empujarlo hasta la trastienda, desistieron de su objetivo y se dieron a la fuga.

Otro golpe que llama la atención por la violencia con la que actuaron los delincuentes sucedió durante la madrugada del sábado al domingo en una panadería de Ciudad Jardín. Los cacos -también iban dos, provistos de un cuchillo- empujaron al panadero y, una vez dentro de la tienda, lo redujeron.

Los ladrones usaron bridas para inmovilizar al panadero, al que también amordazaron para evitar que pidiera auxilio. El hombre recibió varios golpes -uno de ellos le ocasionó una brecha en una ceja-, por los que requirió incluso asistencia hospitalaria. Los asaltantes se dieron a la fuga con un botín de unos quinientos euros.

Oficina postal

Las alarmas saltaron el lunes en Torrox con un nuevo atraco, en este caso en una oficina postal de la costa. Los dos ladrones, dos jóvenes, irrumpieron en el local armados con una pistola y se apoderaron de unos 1.500 euros en efectivo. La Guardia Civil estableció un fuerte dispositivo en la antigua N-340, pero no pudieron ser detenidos.

El último caso tuvo lugar ayer mismo en la capital. El escenario fue una tienda minorista de bricolaje y material de construcción. Dos jóvenes irrumpieron en el negocio armados con una pistola que el gerente reconoció como de imitación. Cuando el hombre les hizo frente, los cacos se vieron obligados a abortar el atraco y se dieron a la fuga.